



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.069

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 27 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA MUERTAS Y JARDINES

PUEERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLANI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas encañadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadores de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallias, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extraordinariamente económicos.

De lunes á lunes.

No ha pasado nada notable, de murallas adentro, durante la semana.

El sargento de la guardia civil y el señor Solo han realizado el milagro de estar en todas partes, y, claro es, no hay atracos, ni robos, ni delitos de sangre, de esos de bulto, que pueden llenar una crónica cuando no hay cosas mejores de que hablar. Después de todo Dios se los pague, pues gracias á ellos podemos circular de noche por donde nos parece, sin temor de que alguien nos corte el paso y nos limpie el bolsillo del chaleco, solo ó con el aditamento de alguna agresión más ó menos brusca.

Lo único saliente, que afecta á la vista de un modo lastimoso y al oído de una manera desgarradora, es ese pobre chico, vendedor ambulante, que en mal hora se aventuró por entre los carriles del tranvía. Quedará rematado entre las ruedas de los vagones y algo más hubiera ganado. Pero no; por su mal

conservó la vida en un estado tal que partía el alma verlo, tanto que no queremos hablar de aquel despojo sangriento por temor de afectar á nuestros lectores; sobre todo á nuestras lectoras.

Dios ha mejorado las horas de ese pobre chico, desfilando del cuerpo herido el alma acongojada y dejándola libre para volar al mundo de la luz.

De fuera si hay algo: bueno y malo. Lo primero no es absoluto; lo segundo es tremendo y ha causado mortal alarma entre las familias que tienen débitos en el archipiélago filipino.

Y vamos á lo bueno, que luego nos ocuparemos de lo malo.

Las cosas de Cuba van bien. Martí, el verbo del alzamiento separatista, ha muerto de dos balazos. Esto ha llenado de alegría muchos corazones.

Parece cosa rara que la humanidad se alegre de la muerte de un hombre; sin embargo, es así y no de otra manera. Lo sensible sería que ese hombre hubiera conservado la vida para seguirla dedicando á la deshonrosa labor que la aplicaba: labor cruel que consistía en verter sangre española. Muerto él se ahorraron muchas vidas; conservando Martí la existencia la perderían muchos de nuestros compatriotas.

Bien muerto está Martí; bien herido está Máximo Gómez; merecida tiene su desgracia el titulado presidente Estrada.

Mal comienzo el de ese presidente. Mejor se vive en Nueva York, de simple caballero particular, que en Cuba de presidente de una república ilusoria, expuesto á las balas de nuestros soldados, que tiran á dar. Sin duda querían poner á tiros el visto bueno en el nombramiento de presidente.

Los separatistas se van enterando, á costa de su pellejo, que está verde eso de la independencia de Cuba.

Celebraremos que pronto se desenganen y depongan las armas, por que si sobre ellos lloven las derrotas es á costa de la sangre de nuestros soldados.

Aún suenan en las bóvedas de las iglesias españolas los cantos funerales por las víctimas del «Reina Regente» y otro alarido de angustia se ha escapado á la madre patria.

En el lejano archipiélago filipino ha naufragado otro buque español, llevándose al fondo del mar ciento sesenta y ocho personas. Entre los naufragos hay militares; cuatro oficiales del ejército (ocho según otras noticias) que tal vez habían tomado parte en la gloriosa campaña terminada felizmente con la toma de Lanao. Los respetaron las balas de los moros, pero no los ha respetado el tremendo ciclón que los ha lanzado á la eternidad. Se libraron de una muerte gloriosa en el campo de batalla, para ir á morir de una manera oscura, sin defensa ni gloria y sin que se pueda poner en el sitio de la catástrofe una humilde piedra que señale el sitio en que perecieron.

Que Dios los ampare á ellos y á sus familias.

Volvamos dentro de murallas por que nos habíamos dejado algo en el tintero.

Una nota brillante y hermosa ha habido durante la semana: la inauguración de la Tienda Asilo.

Hablar de ese nuevo establecimiento de caridad no es novedad ninguna, por que ya lo ha visto todo Cartagena y de él hemos dicho antes de ahora cuanto decirse puede.

La nueva Tienda Asilo tiene local propio. La clase obrera de Cartagena cuenta con un refugio; la miseria queda reducida en proporción grande.

Seguramente los que en la Tienda-Asilo satisfacen las necesidades

del estómago, por poco dinero y ven en ella asegurada la subsistencia de sus hijos pedirán á Dios que conserve la benéfica institución y conceda dicha sin medida á los bienhechores que la han levantado con sus limosnas.

Bien lo merecen. Porque en la situación actual es signo de valentía dar dinero, aunque sea para emplearlo en obras de misericordia.

MARIO.

ESPRONCEDA. (1)

El jueves último, 23 de mayo, tuvo lugar el aniversario de la muerte de uno de nuestros mas ilustres poetas, D. José de Espronceda, acaecida en 1842: fecha funesta en que la Parca insaciable vino á segar en flor una naturaleza de acero y un genio poderosísimo, capaz por sí solo, aun cuando no llegara á su completo desarrollo, de asombrar á la posteridad y perpetuar con gloria inmarcescible su nombre.

Ocioso sería y de pequeño espacio disponemos para ello, el contar una vez más glorias tan sólida y legítimamente adquiridas y, mas lejos aun de nuestro ánimo el hacer un juicio crítico de las producciones de tan eminente vate, cuando otras plumas mas autorizadas lo han hecho ya; creemos solamente cumplir nuestro deber al dedicar un respetuoso recuerdo de admiración al extinto poeta que tan poderosamente contribuyó á enaltecer los timbres de nuestra literatura patria.

En el transcurso de los tiempos surgen figuras salientes que crecen y se agigantan formando, por decirlo así, puntos de relieve en la historia de la humanidad, tal vez para recordar constantemente á los espíritus débiles hasta donde puede llegar el hombre y las proporciones que puede alcanzar la inteligencia humana; y si *Homero* y *Dante* fueron en este sentido las pirámides colosales en que se sintetizaron las creencias, vicios y virtudes de dos grandes

(1) Por causas que no ha dependido de esta redacción el evitarlas no ha podido ver la luz este artículo el día 23 y se ha retrasado hasta hoy.

épocas y desde cuyas cúspides se contempla el ancho campo donde se desarrollaron los mas notables hechos de las edades antiguas, Espronceda es acaso el poeta de mas condiciones y aptitudes para formar la tercera pirámide donde fueron á converger las virtudes, vicios y creencias de la edad moderna y que como faro gigantesco viniera á ser un término de relación con respecto á *Dante* y *Homero* á través y por encima del vacío de los siglos que los separan.

Desde el principio de su inmortal poema «El diablo mundo» se notan los elevados vuelos de aquella exuberante imaginación que, atropellando las reglas retóricas y rompiendo los preceptos establecidos, concibe y crea, con maravillosa intuición estética, dejando que la fantasía sola traduzca en raudales de vigorosa prosa las multiplicadas y grandiosas ideas que en la mente del poeta se suceden.

Crean algunos ver en las producciones de Espronceda cierto desahucamiento y desalino que, en nuestro concepto, lejos de perjudicarle en nada, constituye por el contrario una especialidad, un rasgo característico, una cualidad verdaderamente determinativa y esencial de su brillante estilo.

Si por otra parte vemos á *Shakespeare* encerrar sus obras en los estrechos límites del teatro; si observamos que el «Fausto» de *Goethe* no debe su juventud mas que al préstamo de un corto tiempo por la hipoteca del alma; si vemos «El genio del cristianismo» de *Usserian* escrito más con sabiduría y cálculo, que con sentimiento poético en «El diablo mundo» de Espronceda encontramos un campo poético inmenso, sin límites; aspira á condensar la humanidad en un solo libro y atrevidamente se lanza á la empresa y, manteniendo magistralmente el habla castellana, nutria el poema con una variedad de tonos y un colorido de forma admirables. Podrá tal vez ser inferior, en la exposición á otros poemas, pero en la grandiosidad del plan aventaja seguramente á todos.

En Espronceda adviértese además, unida á la inspiración, su personalidad artística y, en este concepto, nuestro poeta ha llegado al lirismo, mas puro. Espronceda en fin es uno de los pocos poetas de quienes se puede decir, que

524 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Alega los méritos del nuevo amante de Laura Moncada; su brillante posición social, sus inmensas riquezas, de una especie casi fabulosa, sus distinguidas cualidades morales, y el prestigio de que gozaba la reputación que en tan breve tiempo se había formado, y en fin, otros pormenores referentes á él, aceptó Aguirre á pasar junto á nosotros, y pude examinarlo con atención; y te confieso, María que jamás he fijado la vista en un joven mejor parecido.

—Tan hermosa figura tiene?—preguntó María.

—Un Apolo Belvedere—fué la respuesta del pintor.—Una de esas figuras poco comunes, que solo se ven una vez en la vida, y que seguramente podría formar el estudio de un artista. Su semblante lleno de expresión, no sé que admirar más en él, si la vida, la energía, la animación que revela, ó la perfección de sus esquisitamente cinceladas facciones. Negro y lacio el cabello; negros, penetrantes, grandes, y rasgados los ojos, fina y poblada la barba, pálido de color, distinguido en su aire; hé aquí su retrato perfecto.

María lo escuchaba con interés, y no pudo contener un suspiro al terminar. Pablo su descripción de aquel hombre bien parecido, que había examinado con tanto detenimiento.

EL BILO DEL DESTINO.

525

—Seguro estoy—prosiguió diciendo Angeli,—que con lo que llevo ya dicho te bastaría para reconocerlo en cualquiera parte que lo encontrases.

—Indudablemente—fué la respuesta de la joven.—Te he estado escuchando con una atención extraña á la par que triste, porque en la descripción que acabas de hacerme, casi creería reconocer á mi desgraciado hermano. Si hubieras hecho de este pobre hermano mio el fiel retrato, no hubiera tenido que valerte de la mas mínima variación, y este joven limeño, que en mi imaginación me represento indudablemente parecido á él, comprendo que sea todo lo que lo representas en punto á mérito personal, porque asemejándosele, no puede ser sino un hermoso joven. Al interés con que te he escuchado, interés muy natural, porque me intereso por todos los que se aman—continuó diciendo María,—ha estado unido el recuerdo que tu descripción despertó en mí de mi desgraciado hermano, y por eso te he escuchado conmovida.

—En efecto—replicó Angeli—te he observado afectada, pero atribuí tu conmoción al efecto que en tu temperamento nervioso producen aun las desgracias de los que no conoces, y creía que tus sentimientos los excitaba el relato de un suceso, que por lo mismo nosotros tanto nos amamos, y com-

528 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

lar, y engendrar ó no lo uno lo otro, preciso es confesar que el buen arreglo y el buen orden, al que acompañan muy generalmente el aseo y el primor, son cualidades altamente apreciables, que contribuyen en gran manera á proporcionar muchas ventajas en la vida, principalmente cuando la escasez de medios no permite el desorden y el desarreglo, que á una posición brillante ó desahogada puede alguna vez dispensarse.

Un vivo ejemplo de lo que llevamos dicho representaban los individuos cuya presencia ha evocado estos pensamientos: cómo explicar la decencia que la compañera de María Mendoza ostentaba constantemente, la que ofrecía en la persona de sus hijitos, la que dejaba ver la misma María, invariablemente un día tras de otro, en su apariencia primorosa, y la que se trasladaba aun en aquella habitación reducida, libre de todo objeto de lujo, de grandes comodidades, sino por el resque de este buen arreglo y buen orden con sus hermanas compañeras, el aseo y el primor?

A un mismo tiempo concluidos sus minutísimos arreglos, María y Pablo se miraron porque iban á estar separados algún par de minutos, y esta larga separación bien requería una eterna despedida.

Ella pasó á la habitación interior en tanto que Angeli se quedó con Antonia y sus hijitos.